



De Madrid al Camino

Número 25
Octubre de 2001

Boletín Informativo de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid

Carretas, 14, 7.º - Teléfono 915 23 22 11 - 28012 Madrid Martes y Jueves de 19 a 21 h
<http://www.demadridalcamino.es.org> y Miércoles de 11 a 12:30 h
 e-mail: Contribuciones-demadridalcamino@egroups.com

Editorial

Cada persona tiene su historia, aquí en la ciudad o donde quiera que viva y en el Camino sucede igual. No por ser peregrino abandona uno su personalidad y se convierte en una persona absolutamente distinta.

Es cierto el poder transformador del Camino de Santiago, pero normalmente referido a que el peregrino descubre nuevas perspectivas, o flechas si queremos llamarlo así, que orientan su vida; y muy excepcionalmente acontece la transformación radical de abajo arriba, pero siempre sin abandonar su personalidad.

Un año más la afluencia de peregrinos se ha superado y a fecha de septiembre el aumento gira en torno al 20%. Y también un año más, desde las asociaciones tenemos la tendencia a calificar a los peregrinos en buenos y malos, en auténticos o de conveniencia. Pero no nos engañemos, los peregrinos de hoy sólo pueden ser fiel reflejo de la sociedad en que vivimos y, apurando un poco más, fiel reflejo de nosotros mismos. Claro que, esto no impide que debamos corregir aquello que no esté bien.

Con seguridad nos equivocaremos si distinguimos entre buenos y malos; si a quienes se lanzan al Camino en invierno les

llamamos peregrinos y a quienes lo hacen en verano los calificamos de turistas, por ejemplo. Otra cuestión es la masificación de ciertas fechas y la problemática que ello conlleva. Pero a poco que uno hable y atienda a las personas que a nosotros acuden: en la asociación, albergue, etc., entonces descubriremos algo del misterio de la peregrinación y del "por qué" merece la pena nuestra labor anónima y abnegada.

Así, en pleno verano y cuando la avalancha era mayor, llegaban dos mujeres a la Asociación: una, para decirnos que su marido falleció el pasado año en uno de los albergues del Camino, y que ella, ahora, acababa de cumplir en nombre de su esposo la peregrinación; y la otra, nos contaba que los médicos sólo la daban unos meses de vida y quería saber los kilómetros que podría hacer al día para llegar ante el Apóstol... ¡quizás un milagro!, antes de despedirse de sus hijos y esposo.

¿Quién es quién en el Camino..., en la Peregrinación de la vida?

Ultreia e suseia.

Noticias Camino de Madrid

Modificación entrada a Segovia.

A causa de la moderna autovía de circunvalación de Segovia, la traza de la vía romana que nos baja desde la sierra ha sido cortada bruscamente por el terraplén de la autovía, por lo que nuestro camino ha de girar a la derecha y marchar en paralelo a la carretera durante doscientos metros, para cruzarla por debajo y volver a recuperar el trayecto original que nos adentra en la capital segoviana y nos deja a los pies del acueducto.

Cerámicas jacobeanas en Colmenar Viejo.

Colmenar Viejo será la primera población de nuestro Camino que cuente con señalización de cerámica jacobea en el recorrido urbano, así como al inicio y fin del término municipal. El pasado 25 de septiembre se procedió por parte del Ayuntamiento de la villa a colocar las dos primeras cerámicas en la ermita de Santa Ana y en el instituto Rosa Chacel, y un hito de granito junto a la mencionada ermita, con la leyenda "A Santiago 642 km.". Felicidades al Ayuntamiento.

El Camino, "bandera" de Medina de Rioseco.

El Ayuntamiento de Medina de Rioseco ha tomado el Camino de Madrid como una de las banderas de promoción turística de la localidad. En la feria "Valladolid en Madrid", celebrada del 27 al 30 de septiembre en nuestra capital, el Camino ocupaba el panel central de su stand y se reflejaba en los 10.000 trípticos editados al efecto y repartidos entre el público. La feria recorrerá distintas ciudades. Agradecemos al Ayuntamiento su apuesta por nuestro Camino.

Seminario José Antonio Cimadevila Covelo de Estudios Jacobeos

La Asociación de Amigos de los Caminos de Madrid junto a la Casa de Galicia en Madrid están organizando para el otoño de este año 2001 la primera edición pública del Seminario José Antonio Cimadevila Covelo de Estudios Jacobeos.

El Seminario quiere ser un lugar de reflexión sobre el Camino de Santiago y toda la diversa y espléndida realidad que el fenómeno de la peregrinación jacobea ha ido creando a lo largo de los siglos.

Nuestro Seminario adquiere el sobrenombre de José Antonio Cimadevila Covelo en recuerdo y memoria de quien fue fundador y primer Presidente de nuestra Asociación, nacido en Santiago de Compostela en el año 1919 y fallecido el 1 de febrero de 2001 en Madrid.

En la actualidad, los temas principales de la investigación jacobea se centran en aspectos históricos y artísticos; sin embargo este Seminario también abre sus puertas a cuantos ámbitos de conocimiento – filosofía, teología, filología, derecho, ciencias humanas, ingeniería, naturaleza, etc. – puedan ayudar en el estudio y conocimiento del milenarismo Camino de Santiago.

Quiere constituirse el Seminario José Antonio Cimadevila Covelo de Estudios Jacobeos en foro de encuentro en Madrid entre profesores, investigadores, estudiosos y, en general, todas aquellas personas interesadas en el conocimiento de la peregrinación a Compostela.

Las sesiones públicas tendrán lugar en el salón de actos de la Casa de Galicia en Madrid (C/ Casado del Alisal, 8) a las 20h de los días 10, 11, 12 y 13 del mes de diciembre con el programa siguiente:

Lunes día 10 de diciembre: Sesión inaugural
“Jóvenes Asociaciones en un Camino milenario”. D. Fernando Imaz Marroquín.

Martes 11 de diciembre:
“El Camino y el Encuentro”. D. Alfonso López Quintás.

Miércoles 12 de diciembre:
“Una Visión territorial del Camino de Santiago”. D. José R. Menéndez de Luarda

Jueves 13 de diciembre: Jornada de clausura
“Los Caminos del Arquitecto”. D. Miguel Fisac Serna.

Mente Plástica

Bien sabemos que no todos los que nos ponemos en Camino entramos en la condición de peregrino. Los hay, todos lo conocemos, quienes utilizan el coche o el autobús para desplazarse. Sin embargo, los hechos que narraré, sucedidos durante el verano del 2000, sembraron la duda en mis más íntimas convicciones “peregrinas”.

Allí donde La Rioja deja paso a la estepa castellana conocí a una mujer italiana, de edad madura y a un joven español que la acompañaba. Según referían, días atrás, la mujer había dado un traspié y debía haberse producido un fuerte esguince. Dado que no quería abandonar el Camino, porque le resultaba muy importante llegar hasta Compostela, había decidido continuar en autobús pero no de una manera directa sino etapa por etapa. El joven español primero la ayudó y, más tarde, decidió acompañarla en tan curiosa forma de peregrinar. Desde entonces, día

tras día, habían pasado la noche en los albergues de peregrinos sin que los hospitaleros les hubiesen puesto mayor problema.

No eran todavía las 10 de la mañana siguiente cuando nuestros protagonistas se bajaron del autocar a pocos metros de la puerta del siguiente albergue del Camino y se dirigieron a solicitar plaza para pasar la noche. El hospitalero, sin duda atónito de que a aquella hora ya pudieran acudir peregrinos, les preguntó desde dónde venían y cómo habían hecho la etapa y ellos repitieron la historia que nos habían contado a nosotros la noche anterior. Siguiendo las normas de la hospitalidad jacobea les invitó a pasar al albergue, a descansar y refrescarse y esperar allí hasta la salida de un próximo autobús, recomendándoles que buscasen una manera de dirigirse directamente hasta Compostela o, si esto no fuese posible, que se alojasen en hostales u hoteles. Trató de convencerles de que no debían

ocupar las plazas en los albergues que estaban destinadas a quienes hacen el Camino a pie, o con mucha suerte, para quienes lo hacen en bici.

Aquel hospitalero recibió el desprecio de aquellas personas que le respondieron que para ser un buen hospitalero es necesario tener “*mentalidad plástica*” y acoger en el albergue a cuantos llegan hasta allí, con independencia del modo de hacerlo. El hospitalero, agotada su paciencia, no tuvo por menos que responderle que “En este albergue no hay más plástico que el de los guantes de fregar los servicios que es precisamente lo que estaba haciendo cuando llegasteis vosotros”.

Ignoro si aquellas personas llegaron a culminar su curioso peregrinar pero, sin duda, en aquel albergue todos tuvimos la ocasión de buscar en nuestro interior cuál era la actitud correcta.

José Luis Buceta

Hospitalera a treinta kilómetros de Fisterra

He sido hospitalera en distintos albergues del camino, sin embargo en Olveiroa este verano he sentido como si aquella fuera mi primera experiencia.

Mis amigos gallegos me acompañaron hasta Olveiroa y allí estaba Lourdes Lluch, a la que iba a sustituir, para darme la bienvenida e instruirme en el funcionamiento del albergue. El pueblo carecía de tiendas y en el único bar no ofrecían ni comidas, ni cenas para tantos peregrinos. Por lo tanto la hospitalera tenía que preparar la cena y el desayuno.

El mayor problema era quedarme sin víveres, pero Lourdes fue muy previsora y me dejó la despensa llena. Al despedirse de mí, me aconsejó: "que los peregrinos no se queden con hambre". Los

ingredientes eran buenísimos, estaba en la tierra de las buenas patatas, de los huevos de gallina feliz, de los que al freírlos da gusto pringar pan y más si éste es gallego. Remataba la faena con la empanada de bonito, de carne o "vegetariana". El postre era variado pero tenían mucha aceptación las manzanas rojas "diminutas".

A los dos días ya dominaba los distintos sonidos de los camiones que abastecían al pueblo. Bajaba corriendo en busca del tendero y me entretenía con las aldeanas que se preocupaban por mí y me abastecían con productos del lugar. El refugio está situado en un lugar privilegiado del pueblo. Es de la Xunta y ésta ha comprado cuatro casas que ha restaurado con mucho gusto. Los dormitorios se encuentran en el lugar que antaño era la escuela y la casa del maestro. La cocina y el comedor están en otra casa que mantiene la antigua "la-reira" con el horno, el pozo y el fregadero, entre un ambiente acogedor que invitaba

a charlar y compartir vivencias.

El lugar donde dormíamos los hospitaleros era la casa de los minusválidos. También había una cuadra para tres caballos, dos hórreos y una sala con una pequeña biblioteca, allí se reflexionaba después de leer unos salmos y la bendición del peregrino en diferentes idiomas.

Quise compartir mi felicidad con los peregrinos y con mis amigos de Madrid, Galicia y el País Vasco que fueron a ayudarme. Quiero daros las gracias a todos por hacer posible la hospitalidad y en especial a los vecinos de Olveiroa que me acogieron como si de un familiar querido se tratara.

Cuando vuelvo a casa me cuesta digerir todo lo que he vivido pero intento aprovechar en mi vida cotidiana las lecciones que me dan aquellos a los que ofrezco hospitalidad.

Seguiré siendo hospitalera porque siempre hay cosas que aprender.

M^a Paz Faraldos Sacristán

Carta de un Peregrino

Peregrinos madrileños, tenéis un camino muy bien marcado en el que encontré a otro peregrino de Cercedilla y juntos llegamos a Compostela, medio juntos, medio separados. Compartimos por la noche todos los albergues de vuestro camino. El era más rápido que yo - 35 años, yo 68 - y cuando llegaba al pueblo él ya había hablado con el alcalde y tenía la noche a cubierto solucionada. Es un camino limpio y bien señalizado, de diseño. Se tendría que cobrar para poder tener derecho a recorrerlo. Todo por el interior, caminos y gentes muy agradables, pueblos pequeños y muy seguidos. Estoy contento de haberlo recorrido.

Hasta otro año yo u otros peregrinos de Barcelona.

Joan Bueno



